

# Perplejidad

Qué cosa extraña, Lejana:  
nunca te recuerdo desnuda,  
siempre llevas algo puesto:  
un abrigo rojo,  
una falda larga  
y, en pleno verano,  
una blusa cerrada.

No, nunca amanecen en mi memoria  
tus senos descubiertos,  
ni tus muslos,  
ni el fino triángulo  
que cubría tu sexo.

Tu desnudez permanece  
como una flor en la sombra,  
como si alguien me castigara  
devolviéndote  
no solo a tu misterio  
sino también a tu virginidad.

Y pensar que, entonces,  
ardíamos juntos  
como un par de leños.

Qué riguroso, Lejana, el modo  
en que volvieron a vestirme  
las manos del tiempo. —